

Los estudios de la mujer en IDELA: Vivencias de una memoria

Women's Studies at IDELA:
Memories of a Lifetime

Os estudos sobre a mulher no IDELA:
Memórias vividas

Grace Prada-Ortiz

Catedrática jubilada

Investigadora independiente

Catedrática Jubilada

Heredia, Costa Rica

graceprada5@gmail.com

Recibido: 03/10/24 - Aceptado: 06/12/24

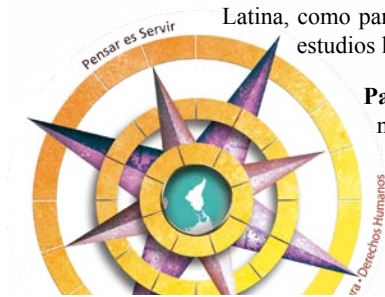


Resumen

Este ensayo ofrece una reconstrucción íntima, aunque histórica y reflexiva, del surgimiento y consolidación de los estudios de la mujer en el Instituto de Estudios Latinoamericanos (IDELA) de la Universidad Nacional, a partir de la experiencia directa de una de sus protagonistas. El texto nos comparte la memoria de un proceso académico que nació de iniciativas intuitivas, solidarias y voluntarias, antes de formalizarse como un campo de estudio sistemático dentro de la institución. A través de relatos situados —desde el trabajo con comunidades indígenas y cooperativas de mujeres hasta experiencias formativas con mujeres privadas de libertad— la autora muestra cómo la docencia, la investigación y la extensión se articularon tempranamente para introducir una mirada crítica sobre las desigualdades de género en América

Latina, como parte fundamental de las discusiones en los estudios latinoamericanos y el pensamiento.

Palabras clave: Feminismo latinoamericano y academia, pensamiento feminista en la UNA, Derechos humanos y mujeres en educación superior, Instituto de Estudios Latinoamericanos





Abstract

This essay offers an intimate perspective, albeit historical and reflective, as a reconstruction of the emergence and consolidation of women's studies at the Institute of Latin American Studies (IDELA) of the National University, based on the direct experience of one of its protagonists. The text shares with us the memory of an academic process that was born from intuitive, solidarity-driven, and voluntary initiatives before becoming formalized as a systematic field of study within the institution. Through situated narratives—ranging from work with Indigenous communities and women's cooperatives to formative experiences with incarcerated women—the author shows how teaching, research, and outreach were articulated early on to introduce a critical perspective on gender inequality in Latin America as a fundamental component of discussions within Latin American studies and intellectual thought.

Keywords: Latin American feminism and academia, feminist thought at UNA, women's human rights in higher education, Institute of Latin American Studies



Resumo

Este ensaio oferece uma íntima reconstrução embora histórica e reflexiva do surgimento e da consolidação dos estudos sobre as mulheres no Instituto de Estudos Latino-Americanos (IDELA) da Universidade Nacional, a partir da experiência direta de uma de suas protagonistas. O texto compartilha a memória de um processo acadêmico que nasceu de iniciativas intuitivas, solidárias e voluntárias, antes de se formalizar como um campo sistemático de estudo dentro da instituição. Por meio de narrativas situadas — que vão desde o trabalho com comunidades indígenas e cooperativas de mulheres até experiências formativas com mulheres privadas de liberdade — a autora mostra como o ensino, a pesquisa e a extensão se articularam desde cedo para introduzir uma perspectiva crítica sobre as desigualdades de gênero na América Latina, como parte fundamental das discussões nos estudos latino-americanos e no pensamento crítico da região.

Palavras chave: Feminismo latino-americano e academia, pensamento feminista na UNA, direitos humanos das mulheres no ensino superior, Instituto de Estudos Latino-Americanos



En nuestros días, el acceso al conocimiento para las mujeres lo damos por sentado, como tantos otros derechos, los cuales, pensamos que siempre estuvieron presente y siempre lo van a estar; como por ejemplo, el derecho a la salud, al trabajo, a una vivienda digna y a la vida misma.

Nada es más incierto en estos aciagos tiempos de neoliberalismo inhumano y de imperialismo económico, político, ideológico y militar. Vivimos tiempos interesantes de nuevas tecnologías, de rapidez de la información y, al mismo tiempo, nos a golpea a la cara diariamente la ambición de poder ilimitado de seres que ni humanos se pueden llamar cuando el valor de la vida es cero en lugares como Palestina, Medio Oriente, Sudán e incluso los Estados Unidos. Tampoco escapa nuestra América Latina. La vida la están convirtiendo en mercancía que los poderosos deciden eliminar con bombas termonucleares. Lo que otrora se veía solo en películas de terror, en nuestros días está a tan solo un clic en los teléfonos personales y ya no se diga de internet. Los “dis que seres humanos” nos sentimos superiores a otras formas de vida y sin el menor empacho cortamos la vida de quienes no piensan o sienten como nosotros.

Es por eso que la relevancia de la educación universitaria cobra mayor importancia en la actualidad.

No es casualidad, que la provincia de Heredia sostuviera en su regazo a nuestra Universidad Necesaria, pues es aquí donde históricamente se formaron las maestras y los maestros de este país. Ser maestra fue y debe seguir siendo uno de los oficios más nobles y representativos del ser costarricense. Si muchos de los que gobiernan hoy hubiesen tenido una sólida formación como docentes, otro gallo nos cantaría y nunca se le hubiese dado al más inepto el derecho a gobernar nuestro país.

La Universidad Nacional, con su visión humanista y solidaria, dio cobijo a las humanidades y las letras en sus facultades y es en este contexto que los Estudios Latinoamericanos se fueron consolidando en un instituto que nació al mismo tiempo que la UNA y cuyo objeto de estudio es América Latina analizada desde diferentes perspectivas, entre ellas la historia, la antropología, la literatura, la economía, las relaciones internacionales, y los estudios de la mujer, los derechos humano y los estudios feministas. Todas estas áreas del conocimiento fueron rigurosamente desarrolladas por cada uno de los profesores y profesoras que pasamos



algún día, por aquellas ruinosas aulas de antaño, donde desarrollábamos nuestra docencia; ya fuese con cursos de carreras, talleres, coloquios, simposios y también mediante el intercambio académico con jóvenes de diferentes nacionalidades.

Cada colega se daba primero a la tarea de la investigación, ya fuera con tiempo asignado o trabajo voluntario donde no mediaba jornada, ni horarios, ni paga. Era común ver a un Oscar Rojas¹, quien fue director del IDELA en varios períodos, invitando a participar de su proyecto sobre pueblos indígenas. La invitación llevaba consigo preparar desde cada perspectiva de estudio, una presentación para las mujeres borucas, por ejemplo. Recuerdo que llegábamos a la zona indígenas y se compartían experiencias del trabajo con las mujeres que manejaban su cooperativa con soltura y responsabilidad. No era teoría, que también la conocíamos, era práctica vivencial humana, con quienes bregaban con la difícil situación de esas zonas alejadas de todos los servicios y comodidades.

1 El Lic. Oscar Rojas, fue académico del IDELA, fungió como director en dos períodos, durante los cuales se consolidó la definición del Instituto y se diseñaron los procesos de investigación-extensión en sus áreas estratégicas de conocimiento.

Aquellas eran giras de trabajo que no se financiaban con recursos de la UNA. Los y las académicas participantes, con alta frecuencia, pagaban los autobuses; se dormía en literas y se comía lo que amablemente las mujeres cocinaban para los universitarios literalmente chancletudos que compartían sus conocimientos sobre derechos de las mujeres y de los pueblos indígenas.

Otras veces tocaba replicar el curso de los derechos de las mujeres en el Centro Penitenciario El Buen Pastor, así se llamaba por los años 1980, el que posteriormente fuera bautizado con el nombre de CAI Vilma Curling Rivera. Allí la situación de las mujeres era otra cosa. Sin el menor temor, ni prejuicios sobre la situación de aquellas mujeres tristes, la tarea era un tanto distinta. Allí compartimos las historias de vida de mujeres recluidas, unas por homicidio y la gran mayoría privadas de libertad por ayudar a sus parejas a traficar con drogas. Todas ellas eran, a mis ojos, solo mujeres que por diferentes razones estaban recluidas, algunas tenían a sus hijos con ellas. Durante semestres completos se les brindaban conocimientos básicos de sus derechos como mujeres; la mayoría no habían tenido oportunidad de estudiar, y así, los días martes nos esperaban, acicaladas y con su cuadernito en mano,



con ansias de aprender y saber que ellas también tenían derechos.

Una vez que terminados los cursos, la graduación de aquellas mujeres era todo un acontecimiento: se graduaban con sus mejores atuendos de un curso participativo universitario. Jamás lo habían imaginado y la UNA y su IDELA, les dieron un respiro de conocimiento transmitido con todo el rigor académico de lecturas y con altas dosis de amor fraterno.

El año 1987 fue un parteaguas para los estudios de las mujeres en la UNA. Tanto Jacobo Shifter² como su hermana Sara Sharratt³, llegaron a alborotar el panal de los cursos sobre las mujeres pero ya en el IDELA veníamos trabajando, un poco de manera empírica, los estudios de las mujeres desde el año 1983.

Iniciamos en aquel año 1987, el curso de los estudios de la mujer y la

2 Jacobo Shifter Sikora, fue académico del IDELA y director. Inició los estudios de investigación sobre las diversidades sexuales y la epidemia del SIDA en Costa Rica.

3 Sara Shifter Sharratt, académica en la Facultad de Filosofía y Letras, impartió los primeros cursos de posgrado en estudios de la mujer. Posteriormente las compañeras María Luisa Alvarado, Ma. de la Luz Guzman, Magda Zavala y mi persona, junto a las colegas de la UCR, diseñamos el Plan de Estudios de la Maestría Regional Estudios de la Mujer, que fue aprobado por el CONARE. La Dra. Sharratt impartió cursos financiados por UNICEF en aquellos primeros años.

violencia con unas estudiantes de mis cursos de la licenciatura en estudios latinoamericanos y con otras mujeres participantes de los grupos que trabajaban con el tema del SIDA, la mayoría sin estudios superiores. No era un curso optativo, tampoco tenía código. Eran las ganas de compartir las experiencias de las mujeres lo que motivaba a las estudiantes y a mí, que era la docente, a lanzarnos al estudio de aquel campo novedoso. Tampoco mediaba pago alguno, solo la gratificación del conocimiento compartido.

Un granito por aquí, otro por allá y el deseo de saber más sobre una temática que ya había dado una gran cantidad de material bibliográfico, todo en inglés por cierto, porque llegaba de Estados Unidos y Europa. Los estudios de las mujeres ya formaban parte formal de las currícula de varias universidades foráneas y nosotras aquí, ávidas de luces de estudios de la mujer, despuntábamos en el IDELA con un proyecto que primero fue, lo que diríamos hoy extensión universitaria, para luego despegar con la formalidad de programas de estudios de la mujer.

Oscar, como siempre solidario y paternal, me introdujo en esta maravillosa temática que yo apenas sentía como intuición de algo a lo que quería dedicarme como académica,



como universitaria. Nuestra querida compañera Cora Ferro⁴ llegó una tarde a las instalaciones del Instituto para reunirse con Oscar y conmigo, la idea era formar el centro de recopilación de información sobre la mujer y como ya nosotros en el IDELA ya teníamos una experiencia en los cursos informales –por ello era muy importante que el IDELA participara en la iniciativa– le dimos nuestra anuencia. Después de mil tragedias, Cora logró crear el CIEM, Centro Interdisciplinario de Estudios de la Mujer, en 1987, aquel fue el inicio de los estudios de la mujer en la UNA.

El IDELA, como siempre, no contaba con horas para asignar a este proyecto, así que mi participación con el CIEM no se consolidó. Sin embargo, eran tiempos en que los organismos internacionales giraban recursos financieros a las universidades, o a organismos como el Consejo Superior Universitario Centroamericano, CSUCA.

La entonces coordinadora del CSUCA, para UNIFEM era la Dra. Helga Jiménez. Ella gestionó la ayuda para formar centros de

estudios de la mujer en cada una de las universidades de Centroamérica. Es entonces cuando se contacta con Cora Ferro, para que le recomiende a alguien que trabajara el tema de la mujer en nuestra Facultad. El asunto era complicado, había que concursar por una plaza de medio tiempo como asesora del Subprograma de Estudios de la Mujer, para toda Centroamérica y Panamá.

En honor a la verdad, lo que yo sabía del tema de estudios de la mujer era muy poco. Tenía una experiencia política que era básicamente, pegar afiches en las paredes de las calles, pidiendo liberar a Angela Davis, tarea que hacía como joven militante de la Juventud Vanguardista Costarricense, JVC, y lo que había aprendido para impartir los cursos de derechos de las mujeres, algo totalmente básico.

Y como las mujeres además de profesionales tenemos vida privada, en medio de aquella oferta académica, que ahora sé que fue única, estaba con cuatro meses de embarazo además de estar interina. ¡Y salgo con este domingo siete!, lloré como niña con Oscar, y él siempre fraterno, me prometió que no me dejaría sin trabajo. Después de unos días, el embarazo terminó en un ingrato aborto, un mal recordado 8 de

4 Cora Ferro Calabresse, teóloga y activista feminista argentina quien residió en Costa Rica. Fue académica de la Escuela Ecueménica de Ciencias de la Religión y de 1987 a 1990, fue decana en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNA. Una de las pioneras en los estudios de la mujer y el género en Costa Rica.



octubre de 1987, al día siguiente de aquella situación, estando todavía en el hospital, recibí una de las llamadas más importantes de mi vida, no por el trabajo que obtuve, sino por el maravilloso encuentro con mi amada maestra Helga Jiménez.

Desde el primer día fue una mujer solidaria y noble, ella requería que me incorporara al trabajo el día siguiente, y como siempre una debe hablar claro y directo, le expliqué la condición de salud en que me encontraba. Ella con mucha solidaridad me esperó 15 días para incorporarme al trabajo como asesora del Subprograma de Estudios de la Mujer del CSUCA, solo el nombre me causaba pánico.

En el IDELA, tenía apenas medio tiempo y con esto ya completaba mi jornada laboral. Entre pánico y ansias de aprender me presenté con mi jefa, aquella alemana seria, rígida y con voz grave, con una seguridad en sí misma que nunca había visto en mi vida, daba instrucciones claras y exigía resultados inmediatos y de calidad.

Ella viajaba a Centroamérica y requería que me formará rápido para acompañarla en aquella enorme tarea de establecer centros de estudios de la mujeres en las universidades centroamericanas, para ello se daban

cursos con becas a las profesoras universitarias interesadas en la temática, para luego replicar los cursos en las universidades de la región. Toda la logística de los cursos recaía en las asesoras, éramos dos, pero no se daba abasto.

Mi prueba de fuego fue cuando la jefa me pidió que hiciera una antología de lecturas sobre la subordinación de la mujer. Con su voz seria e inteligente, me miró y dijo: *voy de gira quince días y cuando regrese necesito que tenga una propuesta de antología.* Miró debajo de sus lentes y dijo *ahí en esa biblioteca, tiene todas las lecturas, las revisa con cuidado y hace un esquema con ellas.*

Miré al frente y vi aquel anaquel apretado de libros con temas desde antropología de las mujeres hasta sociología e historia de las mujeres. Quedé sin aliento, pero la dignidad pudo más que la vergüenza de no saber por dónde empezar. Solo pregunte, ¿cuántas lecturas? a lo que contestó con un expreso, queda a su criterio. Y el criterio se desarrolló, a golpe de tambor; al regreso de Helga, ya tenía en su escritorio una propuesta que corrigió rápidamente y me dio luz verde para hacer mi trabajo. La antología finalmente se imprimió y se difundió por toda la región.



Más que una relación de jefa y trabajadora fue una relación de fraternidad y crecimiento. Hoy mi octogenaria maestra vive su retiro en España y ella sabe que fue vital para mí encontrarme con semejante mujer, sabia, directa, sin poses de intelectual, de gran sensibilidad humana y un corazón de oro. Aprendí más de ella de lo que se imagina el hablar con propiedad de temas que he estudiado a profundidad, dirigirme a los patriarcas con solvencia teórica y política, reforzar mi formación disciplinada y a ser sobre todo una mujer solidaria.

El IDELA, gracias a su quehacer multidisciplinario ha contribuido de diferentes maneras a la creación de espacios académicos, como los estudios de la mujer y el pensamiento feminista. También coadyuvo con el Instituto de Estudios del Trabajo, IESTRA, en temas sobre el trabajo desde América Latina, proyecto en el que participó Oscar Rojas.

La reflexión filosófica sobre el pensamiento latinoamericano es otro de los aspectos a los que el IDELA ha contribuido en su trayectoria académica. Para el año 1994, iniciaron los cursos que dieron origen al Doctorado en Estudios Latinoamericanos, adscrito a la Escuela de Filosofía, programa en el

cual inmediatamente me matriculé y llevé aquellos primeros cursos.

Es importante decir, que desde los inicios el IDELA, fue invitado a trabajar en la eventual propuesta de plan de estudios doctorales, pero por esas mezquindades humanas no fue posible participar en la comisión encargada de formular la propuesta del Doctorado. El entonces director no tuvo la visión de dejarme participar en dicha comisión y así el instituto que naturalmente debió ser parte del programa, quedó fuera de ese proyecto.

La Dra. Ana Lía Calderón⁵ (q.p.d) con dedicación formuló el documento que dio origen al doctorado. Con el paso del tiempo, que todo lo acomoda, el IDELA, llegó a tener presencia en la dirección del doctorado, primero fue director el Dr. Jacobo Shifter y luego, me correspondió a mi fungir como tal durante cinco años, luego de los cuales, quedó un programa consolidado con 57 estudiantes y recursos económicos para seguir trabajando con holgura. Lo que ha seguido, es otra historia que toca a otros reconstruir.

⁵ Ana Lía Calderón, filósofa, fue académica en la Escuela de Filosofía y directora del Doctorado en Estudios Latinoamericanos, el cual tiene el honor de haber sido el primer programa doctoral de la UNA.



El IDELA también incursionó en una temática de gran relevancia para América Latina. El trabajo de la compañera Irma Reyes, académica del CIDE, del cual había sido su vicedecana, supo hacer un gran esfuerzo académico para crear un programa de Maestría en Derechos Humanos y Educación para la Paz. Este capítulo en la vida del IDELA en su quincuagésimo aniversario, debe rescatarse y divulgarse ampliamente. Aquel fue el despegue de los estudios de posgrado en un área novedosa. Sin el arduo y desprendido trabajo de Irma, hoy sería imposible contar con la Maestría en Derechos Humanos.

Como podemos observar el IDELA, en su amplia trayectoria de 50 años, ha sabido construir relaciones de trabajo académico con muchas de las escuelas y programas que tiene nuestra universidad; esto indica apertura de pensamiento y certeza de crear vínculos laborales con otras instancias de la UNA, es decir, articulación.

Queda para las futuras generaciones la tarea de continuar con un trabajo multidisciplinario y crítico, construir alianzas estratégicas, dentro y fuera de la UNA, desarrollar a profundidad nuestro objeto de estudio, los estudios latinoamericanos y América latina como región, el del

pensamiento latinoamericano y la investigación y extensión rigurosas. Los retos son muchos y nada es fácil en una región en la que hoy convergen las fuerzas políticas más retrógradas, que atentan contra los derechos humanos básicos.

El IDELA también debe continuar con la denuncia clara y comprometida de injusticias y sojuzgamientos junto con los pueblos latinoamericanos; este debe ser el derrotero que guíe a los estudios latinoamericanos por el sendero de la liberación de nuestros pueblos autóctonos.

Escribir la historia del IDELA, y no solo sobre ella, será a partir de ahora, tarea de nuestros colegas que tomaron la estafeta de pensar desde nuestra realidad, desde la historia y con miras a la transformación social. Ante todo, no dejar de lado el pensamiento femenino y feminista sería mi respetuosa recomendación; consolidar la experiencia de investigaciones pertinentes, hacerse presentes en las comunidades, incentivar y fortalecer cada día los espacios de publicaciones de calidad y construir internamente un espacio de diálogo riguroso, constante y profundamente comprometido con las reflexiones sobre lo que acontece en NUESTRAMERICA.



El presente ha sido un recorrido desde la memoria, pero también desde la vivencia y el cariño con que una historiadora, una profesora universitaria, recuerda el privilegio de participar en diversos ámbitos de acción en este instituto que vive un momento celebratorio de su 50 aniversario, pero ante todo, del despuntar de un campo de estudios que a la postre, ha probado su pertinencia y relevancia, no solo teórica sino social, así como su necesaria transversalización en el quehacer de la Universidad Nacional.

